

CINCO PRINCIPIOS PARA CAMBIAR EL MUNDO DE TUS HIJOS

Mientras una madre enseñaba a leer a su pequeña de cinco años, le explicaba la importancia de las vocales, de esta manera: “Todas las palabras contienen al menos, una vocal. Sin ellas, *gato* sería *gt* y *mapa* sería *mp*”. “Mami, ¡tú no puedes decir *mp*!” interrumpió la niña. “Tú puedes, pero no es fácil”, respondió su mamá. “¡Piensa que las vocales son como el sonido que hacen las palabras cuando uno canta!” Desde una mayor perspectiva, todos nosotros deseamos que nuestros hijos edifiquen ese cantar en sus vidas. En suma, para presentarlos a una relación duradera con Jesucristo, puede darles como regalo a sus hijos, estos cinco principios que cambiarán sus vidas. Si estos conceptos son presentados de manera constante, llegarán a ser las “vocales” que transformen sus vidas, llevándolas de la complicación y la dificultad, al gozo melódico.

Afirmación Ejercicio Integridad Orden Un principio de tí

A El Principio de la **Afirmación** involucra prestar atención y elogiar a nuestros hijos por quienes ellos son y lo que pueden llegar a ser, no sólo por lo que ellos realizan o logran.

* Por ejemplo, en vez de decirle a tu niño de 6 años: “¡Ese es el **MEJOR** dibujo de un dinosaurio que he visto jamás!”, usted puede decir: “¡Vaya! ¡Con cuánta creatividad te bendijo Dios!”.

* Haga un esfuerzo consciencioso para afirmar o valorar el carácter y las cualidades positivas de su hijo frente a otros adultos y semejantes.

* Afirme a sus niños al respetarlos cuando lleguen los momentos de disciplina. Su meta es que su conducta cambie y que su carácter crezca. La falta de respeto que les mostramos hacia su persona cuando tenemos arranques o explosiones emocionales pueden detener temporalmente tal conducta pero contribuirán muy poco para que el carácter de sus hijos crezca.

La recompensa: Sus hijos crecerán entendiendo no solo que usted los ama y los respeta sino también, que son creaciones únicas de Dios, así que su existencia ya es validada y valorada.

E El Principio del **Ejercicio** dice que la vida nos lleva a cosechar enérgicamente, grandes recompensas - y la manera para tener la energía para lograrlo es ejercitar nuestro cuerpo, mente y espíritu.

* Ir de excursión, andar en bicicleta, correr, jugar golf, o salir de la rutina del trabajo diario son oportunidades ilimitadas que usted puede realizar con su familia - sólo recuerde hacerlo divertido.

* Ingiera menos comida rápida y tome más en serio la que le ofrezca verdadera nutrición.

* Realice juegos que le ayuden a ejercitar su cerebro (¿Porqué no *Maratón Infantil*, *Scrabble*, *etc.*,?).

* Invente maneras de ejercitar su fe junto con otros. Practique dando testimonios sencillos en casa, y luego ajústelos y úselos cuando vaya a evangelizar y servir a su mundo circundante.

* Mastique (lea), rumie (estudie) y trague (memorice) la Palabra de Dios diariamente.

La recompensa: El buen ejercicio y los buenos hábitos alimenticios (tanto física como

espiritualmente hablando) que son formados de manera sólida durante la infancia se mantendrán hasta lo último de su vida. La vida sin ambiciones o metas, nos lleva a la ineficiencia y al remordimiento. El vivir con una energía elevada nos lleva al entusiasmo y a la autorealización (Gálatas 4:18a).

I El Principio de la **Integridad** involucra una vida modelo de honestidad y compromiso.

* Como padre, cuando diga “sí” - eso es lo que debe significar. Cuando diga “no”, significa “no”.

* Comparta situaciones en el mundo real donde su compromiso con la integridad ha dado resultado.

* Asegúrese de que sus hijos honren el compromiso que hacen aún cuando no sientan ganas de ello.

* Tenga muy en alto la honestidad. Haga consciencia en ellos de las severas consecuencias del engaño y la insinceridad.

La recompensa: La integridad se ha convertido en una mercancía tan escasa que el aprender este principio no sólo agrada a Dios, sino que hará que su hijo destaque en la comunidad.

O El Principio del **Orden** conlleva el proveer estructura y organización en la vida y entorno de su hijo.

* Comer juntos al menos una vez a la semana (con el televisor prendido en frente, no cuenta).

* Establecer tiempos regulares para tomar la siesta, para ir a la cama, para estar en paz sin hacer ruidos en la casa, y para trabajar arduamente y mantenerlos.

* No desaproveche los momentos perfectos para enseñar a sus hijos, para ayudarles a darse cuenta que el orden y la organización fueron creados por Dios, y están evidentes en todo lugar del universo.

* Ordene las actividades de su familia de tal modo que reflejen prioridades piadosas. Por ejemplo, ¿qué les está enseñando a sus hijos cuando trabaja tarde, o cuando los partidos de futbol toman la prioridad por sobre el Servicio de Adoración Dominical?

La recompensa: La estructura y el orden le dan a sus hijos la seguridad y la estabilidad que ellos necesitan para que lleguen a ser seguros de sí mismos, sabios y arriesgados más tarde.

U Un Principio de “Tí”, involucra darle a tus niños lo que ellos realmente necesitan y quieren: tu atención y tu tiempo.

* No te vayas siempre con la finta de que el tiempo de “calidad” es más valioso que la “cantidad” de tiempo. Los momentos de “calidad” no se dan sin invertir primero “cantidad” de tiempo. Son momentos espontáneos y breves - como las estrellas fugaces en una galaxia fija.

* Examine su horario y elimine desinteresadamente aquellas cosas que lo alejen de su esposa e hijos.

- * Cuando esté con su esposa e hijos, deles su atención completa, no solo su presencia física.
- * Escuche más y hable menos (Santiago 1:19).
- * Entienda que puede que usted tenga que sacrificar sus necesidades inmediatas para pasar tiempo con sus hijos.

La recompensa: Una relación duradera y permanente con su familia. Una enorme probabilidad de que sus hijos vendrán a usted cada vez que estén en problemas. Una grandiosa oportunidad para transmitir sus valores.

Practique estas “vocales” considerando los ejemplos, y luego, escuche al Espíritu mientras El lo guía a niveles más altos de paternidad creativa. Nunca es demasiado tarde para comenzar a dar regalos, ¡especialmente aquellos que pueden cambiar una vida!